

nero de letras divinas, y humanas. En qualquiera materia, que se toque, dá tan prontas, tan individuales las noticias, que no parecen se oyen de su boca, sino que se leen en los mismos Autores de donde las bebió. Es de tan feliz memoria, como de agil, y penetrante discurso: por lo que las muchas especies, que vierte à todos assumptos, salen apuradas con una sutil, y juiciosa critica. En sugeto tan admirable solo se reconoce un defecto; y es, que peca de nimia, ò muy delicada su modestia. Es tan enemigo de que le aplaudan, que huye de que le conozcan. De aquí, y de su grande amor al retiro de su estudio pende, que asistiendo en un gran theatro es tan ignorado, como si viviese en un desierto. Bien veo que el lector querria conocer à un sugeto de tan peregrinas prendas; pero no me atrevo à nombrarle, porque sé que es ofenderle.

85 La ternura del filial afecto no me permite dexar de hacer aqui alguna memoria de mi padre, y señor Don Antonio Feyjoó Montenegro, à quien celebraré, no por lo que fue en materia de literatura, sino por lo que pudiera ser, si por destino hubiese aplicado à ella los extraordinarios talentos, con que le habia adornado la naturaleza; bien que tuvo lo que sobraba para su estado. Era dotado de una memoria facilisima en aprehender, y firme igualmente en retener. Oí decir à un Condiscipulo suyo, que siendo niño, estudiaba trescientos versos de Virgilio en una hora. La claridad, y prontitud del discurso no eran inferiores à la tenacidad de la memoria. No gastó mas tiempo en estudiar la Gramatica que un año: y puedo asegurar, que no ví Gramatico mas perfecto. Sucedió alguna vez por apuesta dictar quatro cartas à un tiempo. Yá sé que quedaba muy inferior à Julio Cesar, el qual dictaba siete. Era facilisimo en la Poesia. Vile varias veces dictar dos, y tres hojas de muy hermosos versos, sin que el amanuense suspendiese la pluma ni un instante. Tenia sazoadisimos dichos. Podria de los que me acuerdo hacer una tercera parte de la Floresta Española; pero esta gracia solo se gozaba en el trato con los de afuera, porque con los domesticos man-

te-

ten'a siempre una seriedad rigida. Gozaba una facilidad maravillosa en la conversacion, ora fuese grave, ora festiva. Yá por ella, yá por la abundantisima copia de noticias en todo genero de asuntos, lograba siempre una superioridad como despotica en qualesquiera concurrencias; de suerte, que aun los sugetos de superior caracter al suyo, le escuchaban con aquel genero de respeto con que mira el humilde al poderoso. Duelome que no me dexó la herencia, sino la envidia de sus talentos; pero mucho mas la de sus christianas virtudes, que en nada fueron desiguales à sus intelectuales dotes.

§. XXIV.

86 **P**Ara acabar de vindicar el credito de los ingenios *Inventivos* Españoles de las limitaciones, que les ponen los Estrangeros, aún nos resta un capitulo substancial sobre que discurrir, que es el de la invencion. Conceden à la verdad muchos à nuestros Nacionales habilidad, y penetracion para discurrir sobre qualesquiera ciencias, y artes; pero negandoles aquella facultad intelectual, llamada *Inventiva*, que se requiere para nuevos descubrimientos: que es lo mismo que decir, que cultivan bien el terreno, que encuentran desmontado, ò profundan la mina, que les entregan descubierta, pero les falta fuerza para desmontar el terreno, ò sagacidad para descubrir la mina. Sobre cuyo asunto nos dán en los ojos con los innumerables inventos, que en todo genero de materias han ennoblecido à otras Naciones, pretendiendo, que la nuestra apenas puede ostentar alguno, que sea produccion suya.

87 Si quisiese decir, que los nuevos inventos son mas hijos del acaso, que del ingenio, y por consiguiente en esta parte los Estrangeros no pueden pretender sobre los Españoles otra prerrogativa, que la de mas afortunados, diria lo que mucho há dixo con gran fundamento Bacon de Verulamio. Bertoldo Schuvart, inventor (segun la opinion comun) de la polvora, estaba muy lexos de buscar con designio formado esta furiosa composicion. Mostróle su actividad el caso de saltar una chispa en los materiales, que

tenia prevenidos para otro efecto. Jacobo Mecio encontró el Telescopio, sin haber pensado jamás en tal cosa, por la casualidad de mirar dos vidrios puestos en rectitud uno, y otro à tal distancia, cuya formacion destinaba à otro intento muy diferente. El uso de la aguja tocada del Imán, para observar el Polo, es evidente, que no fue descubierto por alguna meditacion ordenada à ese fin, sino por la imprevista, y accidental observacion de su direccion à aquel punto de la esfera. Las mas exquisitas preparaciones de los metales no se buscaban quando se lograron. Presentólas el acaso en el curso de las operaciones destinadas à la quimérica investigacion de la Piedra Phyllosofal. De suerte, que esto de inventar, por lo comun es mera felicidad; sucediendo lo que al Labrador, que arando el campo descubre un thesoro; ò lo que al otro, que revolviendo mucha tierra para descubrir un thesoro, hizo muy fructifero el campo. Finalmente, puede humillar la vanidad de los Inventores la consideracion de que de esta gloria tambien participan algunos brutos. Traslado à la Medicina, que à ellos se reconoce deudora del descubrimiento de varios remedios, como à la ave Ibis de la ayuda, ò clyster, al Hipopotamo de la sangria, al Ciervo del dictamno, à la Golondrina de la Celidonia, &c.

88 Pero hora sea la invencion parto del arte, ù de la fortuna, mostraremos, que España no ha padecido sobre este capitulo la infecundidad, que se le atribuye, sacando à luz varios inventos, que debe el mundo à nuestra Region.

89 Por lo que dice Strabon, tratando de España, se colige claramente, que la invencion de máquinas para sacar los metales de las minas, y asimismo la de las preparaciones necesarias para purificar el oro (entrambas, como es claro, utilisimas) fueron produccion de los Españoles, à quienes celebra como ingeniosissimos sobre todas las Naciones del Orbe en este genero de operaciones.

90 Plinio, lib. 25, cap. 8, dice (como ya apuntamos arriba) que los Españoles descubrieron mas yervas medicinales, que las demás Naciones. Los

91 Los Españoles fueron los primeros que navegaron por altura de polo, inventando instrumentos para su observacion, segun refiere Manuel Pimentel en su *Arte de navegar*.

92 El Conde Pedro Navarro, guerrero igualmente bravo que ingenioso, en tiempo de los Reyes Catholicos, inventó para la expugnacion de las Plazas el uso de las minas, aquella horrible máquina, que hace el milagro de que vuelen, no solo los hombres, mas aun murallas, y riscos. La introduccion de la polvora en los cañones imitaba truenos, y rayos: su aplicacion à las minas excede el horror de los terremotos.

93 El Ilustrísimo Antonio Agustino fue el primer Autor de la ciencia Medallistica, auxilio grande para la Historia; pues la luz que dán las inscripciones, figuras, y adornos de las medallas, ilustra muchos espacios de la antigüedad, cubiertos antes de espesas sombras. Siguióle Fulvio Ursino en Italia, Wolfango Lacio en Alemania, Huberto Goltzio en Flandes. Recayó despues este estudio en los Franceses, que hoy le cultivan con grande aplicacion. Y veis aqui que España, donde tuvo su origen este noble arte, se estuvo despues mano sobre mano, sin que algun hijo suyo haya querido contribuir algo à su perfeccion. Aun he dicho poco. Creo que hay poquisimos en España, que sepan, que este arte, con cuyo estudio hacen hoy tanto ruido los Estrangeros, trabajando en él con innumerables escritos, debe su nacimiento à un Español. Notable es nuestro descuido en todo lo que toca à nuestra gloria. El libro, que escribió Antonio Agustino sobre la expresada materia, se ha hecho tan raro, que un Inglés, que el año pasado andaba buscando en España libros exquisitos para algunas Bibliothecas Anglicanas, y deseaba con grandes ansias algunos exemplares de aquel, solo pudo encontrar uno, por el qual dió cinquenta doblones, publicando, que daria el mismo precio por otro qualquiera que se hallase. Quisiera que por lo menos imitasemos à los Rhodios, los quales, segun cuenta Plinio, aunque antes no hacian caso de

las Obras del insigne Pintor Protogenes, paysano suyo, empezaron à estimarlas desde que vieron, que un Estrangero las compraba à precio muy subido.

94 La famosa Doña Oliva de Sabuco descubrió para el uso de la Medicina el *Suco nerveo*, que à tantos millares de Medicos, y por tantos siglos se había ocultado, hasta que los ojos lince de esta sagacísima Española vieron aquel tenuísimo licor, à quien debemos la conversacion de la vida, mientras goza su estado natural, y que ocasiona infinitas enfermedades con su corrupcion. El descuido de los Españoles con esta invencion aun fue mayor que con la antecedente; pues se olvidó tanto por acá, asi ella, como su Autora, que despues se espació por el mundo, como descubrimiento hecho por algun ingenio Anglicano.

95 Las invenciones de varias máquinas hechas por los Españoles en la América para desagües de las minas, beneficio de los metales, labor de azucar, y tabaco, merecen que se haga esta general memoria de ellas; pero individualizarlas sería cosa prolixa. Solo haré mención particular de los hornos de Guancabelica, y de la Habana para la fundicion del azogue, y formacion de la azucar, donde, sin otro combustible que paxa, por la disposicion interior de la oficina, se enciende un fuego mas activo, que si fuera de encina, ò roble.

96 Hay hoy en Madrid un Artifice ingeniosísimo, y de peregrina inventiva, llamado Sebastián Flores, del qual me escribió lo siguiente, habrá cosa de ocho meses, un Personage digno de toda fé.

97 „Sebastian de Flores, Maestro Cerragero, y quien „trabaja con perfeccion de cuchilleria, ha inventado, y „tiene puesto un torno, en que se hacen todo genero de „molduras de hierro en qualquier pieza, que pese de me- „dia libra hasta cien arrobas, en cuyo uso solo se ocupan „dos hombres, uno para mover la rueda, y otro para mol- „dar; habiendo acertado à dár à los hierros un temple du- „rable, y con que trabajan con tanta facilidad como si fue- „ra en cera. Con este artificio se hace en un dia lo que en „otros

„ otros tornos se tardan diez; y trabajandolo à mano el mas „largo Oficial, no puede acabarlo en quatro meses. El mis- „mo ha inventado unos moldes en que amoldar el hierro „para remates, botones, y varias hojas, y adornos de re- „jas; de forma, que lo que el mas diestro Oficial hace en „un dia, se consigue con imponderable perfeccion en una „hora.“

98 Del mismo Artifice se me avisó en otra Carta, que inventó modo nuevo de hacer acero del hierro, de que se hizo examen delante de los Diputados, que para este efecto señaló la Junta de Comercio, entregandole sellada con marca particular una barra de hierro, la qual les volvió convertida en acero. Pide que le dén veinte años de franqueza, y se obliga à dár el acero mas barato en una tercera parte, que el que venden los Estrangeros; cuya proposicion há algun tiempo que se examina en la Junta de Comercio.

99 Don Nicolás Peynado y Valenzuela, natural de la Villa de Moya, de profesion Mathematico, Ingeniero agudísimo, y Maestro principal de Moneda, que ha sido en el Real Ingenio de Cuenca, adelantó, y perfeccionó poco há con una preciosísima invencion la máquina de que para este efecto se servian en Holanda, y Portugal, con que le quitó el riesgo que tenia para los Obreros, la hizo de mas dulce, y facil manejo; y lo mas admirable es, que habiendo aumentado la potencia motriz de la máquina, lo que necesariamente hace mas tardo el movimiento, se logra sin embargo tirar una quarta parte mas de plata que antes.

100 De intento he reservado para el fin, por cerrar con llave de oro este Discurso, y todo el libro, la mas noble invencion Española, y que con gran derecho puede pretender la preferencia sobre las mas illustres de todo el resto del mundo. Esta es el arte de hacer hablar los mudos, que lo son por sordera nativa. La gloria, que resulta à España de este gran descubrimiento, se la debe España à la Religion de San Benito, pues fue su Autor nuestro Monge Fr. Pedro Ronce, hijo del Real Monasterio de Sahagun. Dán fé de ello,

ello, demás de nuestro Chronista el Maestro Yepes, Francisco Valles en su *Phylosofía Sacra*, cap. 3, y el Maestro Ambrosio de Morales en el libro, que escribió de las Antigüedades de España. Valles en el testimonio, que dá del hecho, dice, que el Inventor era no solo conocido, sino amigo suyo, *Petrus Pontius, Monachus Sancti Benedicti, amicus meus, qui (res mirabilis!) natos surdos docebat loqui, &c.* Pedro Ponce, Monge Benedictino, amigo mio, el qual (cosa admirable!) enseñaba à hablar à los sordos de nacimiento, &c. Ambrosio de Morales, que fue testigo del hecho, hablando de los sugetos eminentes de España, señala dos singularisimos, uno en las fuerzas corporales, otro en la valentia de ingenio; de los quales el primero es Diego Garcia de Paredes, aquel robustisimo jayán, à cuya pujanza invencible apenas resistian murallas de diamante: el segundo nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, del qual habla en esta forma:

101 „Otro insigne Español, de ingenio peregrino, y „de industria increíble (si no la hubieramos visto) es el que „ha enseñado hablar los mudos con arte perfecta, que él „ha inventado, y es el Padre Fr. Pedro Ponce, Monge del „Orden de San Benito, que ha mostrado hablar à dos her- „manos, y una hermana del Condestable mudos, y ahora „muestra à un hijo del Justicia de Aragon. Y para que la „maravilla sea mayor, quedanse con la sordedad profun- „disima, que les causa el no hablar: asi se les habla por „señas, ò se les escribe, y ellos responden luego de pala- „bra, y tambien escriben muy concertadamente una carta, „y qualquiera cosa.“ Prosigue Morales diciendo, que tenia en su poder un papel escrito por uno de los hermanos del Condestable, llamado Don Pedro de Velasco, en el qual referia como el Padre Ponce le habia enseñado à hablar.

102 Este arte sigue orden inverso, respecto de la comun enseñanza; pues como en lo regular primero aprehenden los hombres à hablar, y despues à escribir, aquí primero se les enseña à escribir, y despues à hablar. Dáse principio por la escritura de todas las letras del Alfabeto: consi-
guien-

guientemente se les instruye en la articulacion propia de cada letra, mostrandoles la inflexion, movimiento, y postura de lengua, dientes, y labios, que pide dicha articulacion: pasase despues à la union de unas letras con otras, para formar las palabras, &c.

103 Una cosa es sumamente admirable en el inventor de este arte; y es, que no solo le inventase, sino que le pusiese en su perfeccion, como consta del testimonio de Ambrosio de Morales. Para que se comprehenda la suma dificultad, que esto tiene en la materia presente, se debe notar, que al contrario de otras invenciones, donde hecho el primer descubrimiento encuentra el discurso todos los progresos (digamoslo así) à paso llano; en el arte de enseñar à hablar los mudos los progresos son mucho mas dificiles que el principio. Apenas se dá paso en la instruccion, que no haya costado al inventor un grande esfuerzo de ingenio.

104 Aquí ocurre motivo para lamentarnos de la comun fatalidad de los Españoles de dos siglos à esta parte, que las riquezas de su País, sin exceptuar aquellas, que son produccion del ingenio, las hayan de gozar mas los Estrangeros, que ellos. Nació en España el arte, que enseña à hablar los mudos; y pienso, que no hay, ni hubo mucho tiempo há en España quien quisiese cultivarla, y aprovecharse de ella, al paso que los Estrangeros se han utilizado, y utilizan muy bien en esta invencion.

Si vos, non vobis, mellificatis apes.

105 De las Memorias de Trevoux del año 1701 consta, que Mr. Wallis, Profesor de Mathematicas en la Universidad de Oxford, y Mr. Amman, Medico Holandés, exercieron felizmente este arte en beneficio de muchos mudos à los fines del siglo pasado, y principios del presente. Uno, y otro dieron à luz el método de enseñarlos, primero el Inglés, despues el Holandés. Y lo que se debe estrañar en dichas Memorias es, que le dán el nombre de *Nuevo Método*, como si alguno de ellos, ò entrambos fuesen los

inventores, habiendo ciento y cinquenta años antes discurrido, y exercitado el mismo método nuestro Benedictino Español:

Sic vos, non vobis, velleri fertis oves.

ADDICION.

106 **E**Ntre los Españoles célebres por su varia erudicion se omitieron dos singularisimos: el uno por falta de ocurrencia, el otro por no tener mas que unas noticias confusas de él, quando escribiamos sobre aquel artículo; y à uno, y otro debemos especial memoria, no solo por sus portentosos talentos, mas tambien porque uno y otro fueron en cierto modo hijos espirituales de nuestra Religion, habiendo recibido entrambos el sagrado Bautismo en nuestro Monasterio Parroquial de San Martin de Madrid.

107 El primero es el Ilustrisimo señor Caramuel, cuya gloria no solo toca à la Religion Benedictina por el capitulo expresado; pero tambien por otro mas proprio, pues no solo profesó nuestra Santa Regla en la Congregacion Cisterciense, sino que tambien fue dignisimo Abad de Monasterios Benedictinos: hombre verdaderamente divino, cuya universal, y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los innumerables volumenes, que dió à luz, y admira el mundo en todo genero de letras. Aun sus mismos enemigos, como lo fue el Autor del *Anticaramuel*, le confiesan ingenio como ocho; esto es, en el supremo grado: y un Autor citado en el gran Diccionario Historico no dudó asegurar, que si Dios dexase perecer las Ciencias todas en todas las Universidades del mundo, como Caramuel se conservase, él solo bastaria para restablecerlas en el sér, que hoy tienen. Pero el mas sólido blason de Caramuel es haber convertido con la fuerza, y sutileza de sus argumentos treinta y seis mil hereges à la Religion Catholica.

108 El segundo es un niño de nueve à diez años, que hoy

hoy vive en París, y es asombro de París, y de toda la Francia. La Gaceta de España dió noticia de él, como de un rarissimo milagro, quando no tenia mas que seis años. Pero no acordandome yo con individuacion de lo que decia de él, solicité por medio de un amigo informacion exacta de la literatura de este niño prodigioso en el estado presente; la que conseguí en una carta, que el amigo me remitió de otro suyo, à quien habia preguntado, porque sabia, que éste habia recibido una relacion puntual de París sobre el asunto. La carta llegó à mis manos: yá concluido este Discurso, y es del tenor siguiente:

109 „ Amigo, y señor mio: No es fácil que pueda yo
„ complacer à Vmd. plenamente, como quisiera, en la es-
„ pecificacion de todas las circunstancias, que hacen ex-
„ traordinario, y prodigioso el célebre Españolito, que ha
„ hecho, y hace la justa admiracion de París, y del mundo
„ todo. No es fácil, digo, porque la relacion puntual, que
„ tuve, y leí à Vmd. del portentoso progreso de este niño,
„ habiendola recibido en Madrid, yá con el pie en el estri-
„ vo para Badajóz, no sé qué hice de ella; y la que yo
„ puedo hacer de memoria, será muy imperfecta. Lo que
„ puedo decir à Vmd. es, que el tal niño nació en Madrid
„ el año de 1721, y se bautizó en la Parroquia de San Mar-
„ tin. No me acuerdo à punto fixo quiénes fueron sus pa-
„ dres; y solo sé, que desde sus primeros años se encargó
„ el Abate Duplessis (entonces Bibliothecario del Rey) de
„ su educacion; de modo, que quando el niño empezó à
„ hablar, se halló en los brazos de tan insigne Maestro; por-
„ que es menester saber, que este Francés es el mas hábil
„ hombre, que yo he tratado, en el conocimiento de las
„ lenguas Griega, Latina, Inglesa, Italiana, Española, y la
„ suya natural; y asimismo el mas ameno en todo genero
„ de la mas selecta erudicion. La aplicacion incomparable,
„ pues, de este hombre, todo dedicado à formar un pro-
„ digio de este niño, consiguió, que à la edad de ocho años
„ aun no cumplidos le tuviese en estado de producirlo pú-
„ blicamente en Versalles, presentarlo al Cardenal de Fleu-

ri, y exponerlo à que el que quisiese le propusiese quies-
 tiones sobre la Physica, y sobre las partes mas especiosas
 de la Mathematica, como son la Astronomia, la Optica,
 la Perspectiva, la Arquitectura Militar, &c. à las que sa-
 tisfizo de repente. Asimismo explicó los lugares mas di-
 ficiles de Homero, Anacreonte, Aristofanes, Horacio,
 Virgilio, el Taso, el Ariosto, Boileau, Racine, Voiture,
 la Fontaine, Gongora, Quevedo, y otros Poetas Grie-
 gos, Latinos, Italianos, Franceses, y Españoles, con sus-
 pension de los que por muchos dias le examinaron. Mos-
 tró tambien tener bastante conocimiento, y gusto en la
 musica, y un discernimiento singular de los mas célebres
 Pintores por el estilo de sus obras. Esto es lo mas esen-
 cial; pero son otras muchas las particularidades, de que
 consta la relacion que tuvé; y bien sé, que en las Gace-
 tas de Amsterdán del principio del año de 1729 se habló
 de este niño como de un asombro. Despues he sabido,
 que todo Paris à porfia ha enriquezido con dadas al Es-
 pañolito; y que siguiendo el Estado Eclesiástico, será
 uno de los Clerigos mas acomodados de Francia, se-
 gun lo que ha captado la voluntad del Cardenal de Fleuri,
 y de los Principes de la Sangre, &c.

Este niño tuvo la dicha de caer en manos de un
 Maestro igualmente hábil para su enseñanza, que zeloso de
 su aprovechamiento. ¡O cuántos habria de estos en Espa-
 ña, si muchos lograsen la misma dicha! Aqui me ocurre lo
 de Paulo Merula, que aunque Holandés, hablando de los
 Españoles, alaba la excelencia de su ingenio, y se lastima
 de la infelicidad de su enseñanza: *Felices ingenio, infelici-
 ter discunt.* Cosmogr. part. 2, lib. 2, cap. 8.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso; y el segundo
 el Numero marginal.

- A** curso I. numero 31.
Alexandro VI., no cometió los
 excesos que se le impu-
 ran, Disc. VIII. n. 86.
D. Alonso el Sábio. Su elogio,
 Disc. XIV. n. 18.
Almarico de Chartres, Peri-
 patetico, condenado en un
 Concilio de Paris, Dis-
 curso VII. n. 31.
América. Su descubrimiento
 se atribuyen muchos à un
 Piloto Español, Discu-
 so VIII. n. 84.
Americános Españoles. Su de-
 fensa, todo el Disc. VI.
Amianto, aunque fuese in-
 combustible, no sería indi-
 soluble, D. III. num. 15.
 Mecha de Amianto no du-
 ra mas de un año, ibi.
Anatomia. De muchos inven-
 tos anatomicos modernos
 se halla noticia en Auto-
 res antiguos, Disc. XII.
 num. 12.
- Abdias Babylonia**, Autor
 apocryfo, Disc. VIII.
 num. 44.
Abelardo (Pedro). Su vida.
 Disc. I. num. 45. Solo la
 suavidad de San Pedro Ve-
 nerable le redixo, ibi.
Amoia Héloisa, ibi. To-
 mó el Hábito en Cluni,
 ibi. Sus epitafios, n. 46.
Abulense (el Tostado). Su
 elogio, Disc. XIV. n. 70.
Acosta (P. Joseph). Su elo-
 gio, Disc. XIV. n. 28.
Adriano (Emperador), Es-
 pañol. Su elogio, Disc.
 XIII. num. 38.
Albornóz (Don Gil Carrillo),
 Cardenal. Su elogio, Dis-
 curso XIII. n. 81.
Alexnadro. Fue cruel con Cli-
 to, y Calistenes, Disc. I.
 n. 4. Emulo de Aquiles,
 y emulado de Cesar, Dis-

Ab-